

Uniformes, capas, fracs, bandas y condecoraciones para sesenta personajes

El traje del baile de bodas de la Reina Cristina costó unas treinta mil pesetas

Por MARINO GOMEZ SANTOS

HASTA que se sube el telón para la noche del estreno de una comedia, han ocurrido generalmente muchas cosas que el público desconoce. Esto es el proceso del montaje de la obra y sus vicisitudes. En el caso concreto de la comedia "¿Dónde vas, triste de ti?", de Juan Ignacio Luca de Tena, su montaje para el Teatro Goya de Madrid, ha supuesto unos cuantos meses de preparación intensa.

Desde los bocetos para el decorado creados por Burgo, y realizados por Redondela hasta unos cien figurines para vestir a unos sesenta personajes, la obra ha sido muy laboriosa de montar.

Conrado Blanco, empresario del Teatro Goya, nos explica minuciosamente.

Rasos, sedas naturales, terciopelos y joyas para trajes de la reina y damas de su corte

—La extraordinaria calidad

que se hace necesaria para vestir personajes tan significados, ha requerido, más que cuidado, mimo. Por lo tanto, rasos y sedas naturales, terciopelos de la mejor calidad, fracs, uniformes militares, capas, alliajas, bandas, condecoraciones, todo ello con una rigurosa autenticidad, exige días y días de plena dedicación. Luego, modistas y sastrés de primerísima categoría se encargaron de realizar con la máxima perfección esta misión delicadísima.

Los personajes más importantes que aparecen en esta comedia y a los cuales ha sido necesario vestir adecuadamente han sido la reina Cristina, la reina Isabel, la infanta Isabel, el rey Alfonso XII, Cánovas del Castillo, Sagasta, el duque de Sexto, el emperador Francisco José, el Príncipe de Gales, la archiduquesa de Austria...

Hay que señalar que estos personajes y algunos otros se ven obligados a salir con distintos trajes en diversos cua-

dro, lo que hace un total de cien trajes.

Los parecidos físicos de los personajes

—Se han comentado mucho en Madrid y en las revistas ilustradas españolas los parecidos físicos de los personajes políticos que aparecen en "¿Dónde vas, triste de ti?"

—Obra también de los peluqueros españoles guiados por los propios artistas que con el mayor celo han cuidado los parecidos con sus personajes hasta el extremo de llegar a confundirse con las fotografías. Mientras todas cosas marchan, durante cincuenta días y cincuenta noches las actrices y los actores en un número de sesenta han ensayado la comedia, hasta llegar a las últimas semanas.

Acoplando esfuerzos

Hasta la noche del estreno los ensayos se han sucedido "peinando" diálogos, cuidando delicadísimo matices de interpretación, repitiendo una y otra vez una escena. Pero en el ensayo general es necesario acoplar todos los requisitos en una representación perfecta, en los que intervienen los equipos de luminotecnia, mueblistas, escenógrafos, peluqueros, modistas, equipos de sonido, etc.

Relojes, campanas y sonerías

Es muy importante también en esta comedia el efecto de los relojes, campanas y sonerías.

—Se ha cuidado la reproducción fidelísima de los relojes y sonerías del Palacio Real, de las campanas de El Pardo, de los cañonazos que habían de anunciar el nacimiento de las princesas. Todo ello bajo una expertísima dirección escénica es lo que ha permitido esa prodigiosa facilidad que el público disfrutó la noche del estreno, como la cosa más natural y más espontánea.

El traje del baile de bodas de la reina Cristina

Solamente el traje del baile de bodas de la reina Cristina, que obtuvo un aplauso cerrado del público la noche del estreno y durante las sucesivas representaciones, ha costado más de 30.000 pesetas.

—¿Y el montaje total de la comedia?

—Muy cerca de los tres cuartos de millón.

Otras reproducciones fidelísimas

Se han reproducido en escena el despacho del rey en el Palacio Real, sus habitaciones de El Pardo, así como los techos y muebles. Los cuadros escenográficos más logrados son el baile de bodas de los reyes, que todos los días se ovaciona al levantarse el telón y el hospital de Aranjuez que son quizá las dos realizaciones escénicas que no han sido superadas hasta nuestros días en la historia del Teatro Español.

20 Nov. 1959
El Diario Vasco